

El destino de la Iglesia se jugará en América Latina<sup>1</sup>

“La Europa Occidental ha sido desplazada como centro de la Iglesia universal”, afirmó el Dr. Alberto Methol Ferré, sociólogo uruguayo y ex secretario del Departamento de Laicos de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM). En consecuencia, el Concilio Vaticano II se puede considerar el último concilio realizado en Europa Occidental, ya que el Tercer Mundo ha pasado a ocupar un lugar de relevancia y un papel protagónico en la Iglesia. “El centro romano ha abandonado su radicación fundamental en Europa Occidental”, apuntó y agregó que el ciclo europeo occidental de la Iglesia se ha cerrado definitivamente. Expresó además que en América Latina se jugará el destino de la Iglesia en el próximo siglo y que, por primera vez, desde Lutero, ella retoma la iniciativa.

La conferencia de Puebla señala la irrupción de la Iglesia de América Latina en el escenario mundial de la Iglesia universal, afirmó, entre otras cosas, el Dr. Alberto Methol Ferré, sociólogo uruguayo y ex secretario ejecutivo del Departamento de Laicos del CELAM, al preguntársele sobre los rasgos sobresalientes de la Iglesia de nuestro continente.

Y explicó que, hasta hace 20 años, el centro de la Iglesia era Europa Occidental, de la cual dependía el resto del mundo, situación que se revirtió en los últimos años. “Hasta ese tiempo Europa era el centro, por una serie de contingencias históricas, como, por ejemplo, concentraba la mayor parte de los católicos del mundo, en ella estaban los pensadores más importantes, etc.”, expresó.

El último Concilio Europeo Occidental.

“Para mí, el Concilio Vaticano II es el último Concilio que se hace en Europa Occidental, que 20 años atrás había dejado de ser el centro del catolicismo. Así, pudimos ver que en el Vaticano II Alemania y Francia fueron los principales protagonistas y el Tercer Mundo fue asomándose ya con su presencia, pero aun sin tener un papel protagónico. Pero la Iglesia Latinoamericana ya logró articular su primera voz y eso fue repercutiendo en la Iglesia. Así, en los Sínodos que le siguen al Concilio empieza la incidencia de América Latina en la Iglesia Universal”, destacó.

Explicó que el fenómeno se debía al desplazamiento de los centros de poder de la Iglesia y citó como ejemplo los distintos momentos históricos en los cuales diferentes comunidades fueron asumiendo un rol protagónico. “Eran los centros porque constituían los focos de irradiación del pensamiento, como Antioquía y otras ciudades en otros tiempos”, ejemplificó.

Dijo que el fenómeno se producía por primera vez en mil años. “Por ejemplo, se nombra a un Papa de Europa Oriental, porque Occidente siente que ya no puede gobernar y ayuda a elegir uno procedente del mundo oriental. El Papa italiano representaba por mucho tiempo el equilibrio de Europa Occidental, y ahora se elige a un representante del Tercer Mundo interno de Europa”, opinó.

Más adelante afirmó que Juan Pablo II tomó su primer rostro en América Latina y en una conferencia del Episcopado latinoamericano. “El centro romano ha abandonado su radicación

---

<sup>1</sup> ABC, Asunción, jueves 25 de octubre de 1979

fundamental, y ha comenzado a hacerlo en otras partes. Ha invertido su característica fundamental, que hasta Pío XII era Roma; ahora es al revés”, puntualizó.

“Para mí, ese ciclo europeo occidental se ha cerrado definitivamente”, pontificó.

Y para abonar su afirmación, manifestó que la problemática que ha producido la ruptura entre la Iglesia y la Reforma Protestante está totalmente superada, por el simple hecho de que la Iglesia ha asumido las verdades que tenía dicho movimiento. “Esto me hace acordar –dijo- de una frase de Montesquieu: “Cuando la Iglesia se protestantice, el protestantismo desaparecerá”. Por ello yo creo que el protestantismo, en cuanto protestantismo histórico desaparecerá, aunque sigan existiendo los movimientos religiosos que inspiró”.

“Que el Papa haya llegado a la Casa Blanca, que haya entrado por Boston, que era el centro del puritanismo, que haya entrado por el núcleo esencial de la cultura norteamericana, no es casualidad”, sostuvo. “Que Billy Graham, uno de los más importantes predicadores protestantes, haya dicho que Juan Pablo II es el conductor espiritual que el mundo necesitaba, da la pauta de que el protestantismo como tal no tiene ya razón de ser”, agregó.

Juan Pablo II cierra el postconcilio.

Luego volvió a pronunciar una de sus periódicas frases contundentes: “Juan Pablo II cierra el período postconciliar, en el sentido de que todo el proceso de reformas (cambios en la liturgia, en la vestimenta de los curas, etc.) ya se ha hecho normalidad”.

Y luego otra: “Es la primera vez, desde Lutero, que la Iglesia retoma la iniciativa, que retoma su capacidad ofensiva”, en el sentido de que anteriormente la Iglesia siempre se encontraba en la defensiva y encerrada en la sacristía. “Ahora, dijo, con Juan Pablo II, la Iglesia se ha lanzado a alta mar, tratando de jinetear la tormenta y ya no se refugia en el puerto, como ocurría anteriormente”.

Latinoamérica, el futuro de la Iglesia.

Con respecto al papel que le reserva el futuro a la Iglesia Católica de Latinoamérica, dijo que para la Iglesia universal América Latina es decisiva en su destino próximo, ya que nuestro continente es el más católico del Tercer Mundo, que en virtud de ser occidental, es probable que cumpla un rol de mediación entre los dos primeros mundos.

Apuntó también que para el año 2000 nuestro continente, América Latina, constituirá la mayoría del catolicismo mundial. Agregó que en términos cualitativos, el papel de Latinoamérica es también fundamental, pues las conferencias del Episcopado señalan una participación creciente de América Latina en el mundo. “Roma ve que el destino de la próxima centuria se juega en América Latina”, sentenció.

Por ello, explicó, es que la Iglesia está rehaciendo su tejido latinoamericano, “puesto que ella podrá ser algo, en la medida que tenga un dinamismo latinoamericano, de conjunto”, observó.

Dio más detalles sobre su pensamiento acerca de este tópico. Dijo que las conferencias episcopales nacionales, como unidades, no tendrían gran trascendencia en el concierto mundial de la Iglesia y su papel no pasaría de discreto. Pero que, pensando en conjunto, formando su

dinamismo de latinoamericano, como ocurre en la actualidad, tiene y tendrá un importante papel dentro de la Iglesia universal.

Si la Iglesia latinoamericana no logra armar el tejido de latinoamericanidad, habrá de fracasar, según aseguró.